



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

«Generalidades sobre el Evangelio de San Marcos»

Por: Ricardo I. Alaniz Rosas

Estimado lector, te invito a introducirnos en la Sagrada Escritura que es fuente inagotable de riqueza espiritual y nos ayuda a profundizar en el Jesús de los evangelios, el Cristo de la fe. Es por ello que de una manera muy sintética comparto algunas características sobre la narración que corresponde a Marcos, con la finalidad de tener un panorama general y que esto sirva para nuestra vida espiritual al momento de hacer nuestra lectura orante con la 'Lectio Divina' y que nutra nuestro conocimiento sobre la Sagrada Escritura. Bien decía San Jerónimo: "Si tú te dedicas al texto, el texto se dedica a ti".

A decir sobre el evangelio de Marcos, depende de tradiciones anteriores, que su autor seleccionó, ordenó y reelaboró. Pero al mismo tiempo es una verdadera obra literaria, porque no sólo ha asumido dichas tradiciones anteriores, sino que la ha incorporado a un nuevo marco y las ha dispuesto de manera original, creando a partir de ellas un verdadero relato centrado en la vida pública de Jesús. El autor del evangelio de Marcos fue, al mismo tiempo, un redactor fiel a las tradiciones recibida y un narrador creativo que compuso una obra nueva. Ambos aspectos son importantes para comprender el evangelio en su riqueza¹.

Otro punto importante a considerar es la labor del evangelista como redactor de tradiciones que ha sido estudiada con ayuda de los métodos histórico-críticos que tratan de identificar las composiciones premarquianas, las modificaciones redaccionales introducidas en ellas y los recursos usados en la composición de la obra. Por su parte, el estudio de Mc como obra literaria ha sido impulsado recientemente por los estudios narrativos que leen el evangelio tratando

¹ Cfr. GUIJARRO, Santiago. "Los Cuatro Evangelios", Tomo I, Ed. Sígueme, Salamanca, 2016, p. 206.

de identificar su escenario, su trama y sus personajes, así como al narrador que cuenta la historia desde una perspectiva concreta y con una intencionalidad precisa. El estudio literario del evangelio de Mc debe centrarse, por tanto, en la identificación de las tradiciones que utilizó su autor y en los procedimientos que le permitieron componer, a partir de ellas, un relato coherente².

El texto de Marcos es el evangelio más antiguo: llegó a nosotros en lengua griega en torno al año 70 d. de C. Según el testimonio de Papías, el evangelista Marcos, discípulo de Pablo (cf. Hch 12,12-25; 13,5-13; 15,27-39) e intérprete de Pedro (cf. 1 Pe 5,13), escribió su evangelio en Roma. El tema de su relato es la alegre noticia de que Jesucristo es el Hijo de Dios, es el Mesías salvador del mundo (cf. Mc 1,1; 15,39). Narra la vida de Jesús atendiendo tanto al hecho histórico, que se desarrolla desde la predicación de Juan el Bautista y concluye con la muerte y resurrección de Jesús, como al aspecto catequético-kerigmático, que presenta un itinerario de fe en el que se va introduciendo gradualmente al lector en la comprensión de quién es Jesús y quién es discípulo, y cómo éste puede ponerse a seguir al Maestro de Nazaret a fin de llevar a cabo una experiencia de vida. Este evangelio, en el que se pone la historia al servicio de la teología, ha sido considerado como el «evangelio del catecúmeno», de quien anda en busca de la identidad del Señor para redescubrir su persona, su humanidad y su divinidad.

Tomando como base el desarrollo de la narración, se suelen distinguir dos grandes partes en la estructura del evangelio de Marcos, precedidas de un prólogo (1,1-13) y seguidas de un epílogo (16,9-20). La primera parte aborda el tema progresivo del misterio del Mesías(1,14-8,30); la segunda se concentra en el misterio del Hijo del hombre orientado hacia la cruz (8,31-16,8). Veamos la estructura literaria de un modo más detallado, algo que permita al lector

²*Ibíd.* p. 207.

comprender mejor el desarrollo de la obra y que deberemos tener presente en el campo desde la catequesis pastoral:

I. El prólogo (1,1-13):

1,1: El tema

1,2-13Introducción

II. El misterio del Mesías (1,14-8,30):

1,14-3,6: Jesús manifiesta su autoridad

3,7-6, 6a: Jesús manifiesta su reino

6,6b-8,30: Jesús manifiesta su poder

III. El misterio del Hijo del hombre (8,31-16,8):

8,31-10,52: El camino del Hijo del hombre

11,1-13,37: El juicio sobre Jerusalén

14,1-16,8: la Pasión y la resurrección

IV. El epílogo (16,9-20)

Las preguntas centrales a las que Marcos intenta responder son esencialmente dos: por una parte, las relacionadas con la persona de Jesús, con la presencia de su Reino en el mundo y con las leyes que lo rigen; por otra, quien es el discípulo y de qué modo está llamado a seguir al Maestro. En realidad, todos los evangelios ponen en el centro a la persona de Jesús, a fin de que todo ser humano, una vez convertido en discípulo, pueda conocerle y seguirle en su camino. Al leer el evangelio de Marcos vemos que el evangelista nos refiere no solo las palabras y las acciones de Jesús, sino que nos presenta asimismo las distintas reacciones

que el pueblo, los adversarios los adversarios y, especialmente, los discípulos tienen frente al Señor.

Lo mismo cumple decir respecto a la acogida de su Palabra, de su estilo de vida y, por consiguiente, de las distintas actitudes de fe o incredulidad que provoca la enseñanza del Maestro en el corazón de sus oyentes. Marcos, con su evangelio, nos muestra gradualmente, en primer lugar, quien es Jesús y su misterio. De hecho, no es Jesús quien revela y proclama su verdadera identidad, sino que son los discípulos que le acompañan y viven con él quienes deben comprenderla y manifestarla. Son los discípulos quienes deben aprender a conocer quién es el Señor por sí mismos, acogiendo su enseñanza, siguiéndole en su camino de vida y, sobre todo, interrogándose sobre las experiencias que han vivido con el Maestro (cf. 4,40s; 8,16-21). El contenido de este evangelio converge así no tanto en la doctrina, sino en el conocimiento experiencial de Jesús, que nace del contacto diario y de la comunión de vida con él. No se comprende el Evangelio «desde fuera, sino viviendo en unidad con él y entrando en su intimidad. Este conocimiento experiencial es fruto de la escucha dócil y confiada de lo que dice el Maestro, de la lectura de los signos de su misión y del hecho de compartir su vida. Solo cumpliendo estas condiciones se comprende la verdad evangélica y se penetra en sus pliegues más auténticos. La llamada y el seguimiento del discípulo tras los pasos de Jesús implican, en consecuencia, una finalidad muy precisa: conocer su persona, acoger su enseñanza y adherirse a su camino de vida. El evangelista impulsa de este modo al lector a que proceda a una confrontación con la persona de Jesús, lo que permite entrar a todo discípulo en el contenido del Evangelio y en el conocimiento directo de la identidad del profeta de Nazaret³.

Por otra parte, si bien el evangelista Marcos subraya fuertemente el tema del discipulado, con todo, para comprender los dieciséis capítulos de su evangelio,

³ Cfr. J. DELORME, *El evangelio según san Marcos*, Cuadernos bíblicos 15-16, Verbo Divino, Estella 1986, pp. 44-59.

penetrar en su corazón y conocer a fondo la persona y la misión de Jesús, es preciso referirse a un pasaje fundamental que se encuentra en el centro del evangelio y que marca el final de la primera parte y el comienzo de la segunda: se trata del fragmento 8,27-9,13, donde se presenta el misterio de Jesús, su cruz y resurrección: «Jesús empezó a enseñarles que el Hijo del hombre debía padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y a los tres días resucitaría» (8,31). El cerro del Gólgota constituye, por consiguiente, el lugar panorámico por excelencia desde el que se comprende todo el acontecer de Jesús. Con el capítulo 8 se separan, en efecto, las dos secciones de la obra, que ponen la profesión de fe de Pedro en Jesús: «Tú eres el Mesías» (8,29), como punto central material y doctrinal de la obra de Marcos. Aquí se recogen las diferentes respuestas sobre la identidad de Jesús. Para la gente, es un profeta; para los discípulos, el Mesías terreno y glorioso; para el propio Jesús, es el Mesías crucificado, el Hijo de Dios, que va camino de la cruz, en plena obediencia al Padre (8,28-30). La primera parte del libro (capítulos 1-8) contiene el relato de la vocación de los primeros discípulos (1,16-20) y la institución de los Doce (3,13-19); las parábolas sobre el Reino de Dios (4,1-34) y los milagros de Jesús, que conducen al reconocimiento de su verdadera identidad como Señor con poder sobre los espíritus del mal, sobre las enfermedades y sobre la naturaleza (4,35-5,43); la misión y el retorno de los Doce (6,6-29) con las dos multiplicaciones de los panes (6,31-56; 8,1-10), y la conclusión de Jesús como Mesías en Cesaréa de Filipo, algo que no comprenden ni Pedro ni los otros discípulos (8,27-30)⁴.

Marcos, mostrando a Jesús en su humanidad, plenamente implicado en nuestra condición humana, cuenta una historia y desvela el significado de su persona. Lo presenta como Mesías e Hijo de Dios y, de este modo, ofrece la respuesta a los problemas más vivos y acuciantes de la persona humana. La segunda parte del evangelio, contenida en los capítulos 9-16, desarrolla el tema

⁴ Ibíd.

de las exigencias que presenta el seguimiento de Jesús. El discípulo, que ha comprendido la verdadera identidad del Maestro, está ahora en condiciones de comprender también las exigencias que implica el caminar con Jesús hacia Jerusalén a través de los tres anuncios de la Pasión (cf. 8,31-34; 9,32-34; 10,32-40) y la historia de sufrimiento ligada a la muerte en la cruz. Estas exigencias del mesianismo doliente del Maestro son también las que se presentan a cada uno de sus discípulos: renunciar a sí mismo, cargar con su cruz, perder su vida para salvarla (8,34s), ser servidor de todos (9,35). Esta sección se cierra con el juicio sobre Jerusalén (11,1-13,37), la Pasión, el misterio de la tumba vacía y la resurrección del Señor (14,1-16,8)⁵.

Ahora bien, todo el acontecer humano de Jesús es mesiánico y revela el plan salvífico de Dios, pero es innegable que los acontecimientos finales de la vida del Señor iluminan toda su misión con una fuerza particular. Así pues, ni los milagros ni su enseñanza bastan por sí solos para comprender la figura de Jesús, sino que todo el conjunto está al servicio del acontecimiento histórico fundamental e interpretativo del Evangelio, que sigue siendo, sin duda, el de la cruz (cf. 8,34-38), que no es el lugar de la derrota, sino el de la victoria de Dios sobre las potencias del mal y sobre Satanás (cf. 15,38s). La escena del relato de la Pasión y muerte del Señor, con las diferentes actitudes de las personas presentes en el Calvario, bosqueja bien los dos tipos de fe que chocan ante el Crucificado: los que querían que el Mesías bajara de la cruz e hiciera un milagro (cf. 15,29-32) y aquellos que, como el centurión romano, son capaces de reconocer la divinidad del Hijo de Dios precisamente a través del escándalo de la cruz: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (15,39). Marcos alcanza aquí la cima de su teología: la cruz muestra que la debilidad se ha transformado en poder. En la cruz, efectivamente, el dualismo entre poder y debilidad, que ha marcado toda la vida de Jesús, muestra en el fracaso el poder del Hijo de Dios: en la obediencia de este al plan del Padre

⁵ Cfr. M. GALIZZI, *Vangelio secondo Marco*, Elle Di Ci, Leumann (To) 1996 (traducción española: *El evangelio según Marcos: comentario exegético-espiritual*, San Pablo, Madrid 2007). pp. 22-32.

por amor, la debilidad se transforma en victoria y abre el camino a la realización plena. En realidad, es ante la imagen del Crucificado donde todo ser humano decide su fe y afirma o niega el sentido de su propia vida⁶.

Finalmente, la continua confrontación del discípulo con Jesús en el evangelio de Marcos muestra que todas las cosas tienen un sentido y que la vida en el seguimiento del profeta de Nazaret adquiere toda su belleza cuando se entrega toda la vida por la esperanza y la salvación de todos. Aprender a ser discípulos de Jesús significa así embellecer y dar sentido a la propia vida, significa contemplar al Hijo de Dios crucificado en aparente debilidad, que no se salva a sí mismo, sino que muere por los demás. Ser discípulo significa revivir la experiencia de vida de Jesús, hecha amor sin límites como respuesta Última a los problemas del hombre, significa acompañar al Maestro con una adhesión de fe convencida y testimoniada. El evangelio de Marcos se cierra con las palabras de un joven vestido de blanco que lanza un desafío a las mujeres que se habían acercado al sepulcro: “Buscáis a Jesús de Nazaret [...] Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis” (16,6s). Los creyentes no podemos detenernos ante la tumba del Señor, sino que, con la fe que nos viene del sepulcro vacío y glorioso, debemos emprender un camino en nuestra “Galilea de los gentiles” (cf. Mt 4,15), a fin de seguir el camino que nos ha indicado el Resucitado y encontrarle en una vida de solidaridad con todos y de humilde servicio, sobre todo al hermano menesteroso y enfermo, en el que Cristo nos quiere salir al encuentro.

⁶ Cfr. B. MAGGIONI, *il racconto di Marco*, Cittadella, Asís (Pg) 1994 (traducción española: *El relato de Marcos*, San Pablo, Madrid, 1988). pp. 15-25.